

DIA INTERNACIONAL DE LAS MUJERES RURALES 2021

El **Día Internacional de las Mujeres Rurales**, tiene como objetivo el reconocimiento al papel decisivo de las mujeres en el desarrollo rural y agrícola, la mejora en la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza. Fue establecido por Naciones Unidas en diciembre de 2007 y se celebró por primera vez el 15 de octubre de 2008.

En la declaración inicial, la organización hace un llamamiento a los estados miembros para mejorar la condición de las mujeres rurales, prestando atención a sus necesidades, y también para empoderarlas en el ámbito social, económico y político.

La ONU ha declarado el lema de este año como “Desafíos y oportunidades de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres y niñas en la agricultura resiliente al cambio climático”.

En Ávila ese día toda la atención está centrada, como es normal, en Santa Teresa de Jesús, nuestra paisana universal. No obstante, desde el **Movimiento Rural Cristiano** no queremos dejar pasar la oportunidad de reivindicar el papel fundamental de las mujeres en la vida de nuestros pueblos y comunidades.

El papel y condición de las mujeres rurales

Según cifras de la ONU, las mujeres que viven en el mundo rural representan **un 43% de la mano de obra agrícola**, y en su trabajo diario de labrar la tierra y plantar semillas están contribuyendo a asegurar la alimentación de sus comunidades.

Sin embargo, pese a su trabajo y productividad, a nivel mundial tiene muy poco o ningún acceso a la tierra, a los materiales agrícolas, créditos, mercados, etc., tal como lo tiene el sector masculino que se dedica a realizar el mismo trabajo. Además, tampoco cuentan con un acceso equitativo a la educación, capacitación, infraestructuras y servicios como el agua, saneamiento.

Sufren de discriminación en cuanto a participación política dentro de sus comunidades y sus labores no tienen remuneración o son menores a las de los hombres. Es decir, se encuentran desasistidas y en peores condiciones que las mujeres urbanas y que los hombres que comparten su medio de vida.

Es por ello que se hace necesario apoyarlas y crear políticas destinadas a mejorar su situación en todos los ámbitos.

Construyendo la respuesta de las mujeres rurales a raíz del COVID-19

Las mujeres y las niñas están en desventaja en esta pandemia, un problema que se agrava más aún en las zonas rurales. Las mujeres rurales ya enfrentaban, y se enfrentan, a batallas previas específicas en su vida diaria y a pesar de sus roles, son claves en la agricultura, el suministro alimentario y la nutrición. Ahora, desde el COVID-19 y las necesidades de salud únicas en áreas remotas, les es menos probable tener acceso a servicios sanitarios de calidad, medicamentos esenciales y vacunas. Las normas sociales restrictivas y los estereotipos de género también pueden limitar la capacidad de las mujeres rurales para acceder a los servicios de salud.

Además, muchas de ellas sufren de aislamiento, la difusión de información errónea y la falta de acceso a tecnologías críticas para mejorar su vida laboral y personal.

A pesar de todo ello, han estado al pie del cañón en la pandemia, incluso con un trabajo de cuidados y del hogar, no remunerado que ha ido en aumento.

Desde esta perspectiva, en las aldeas remotas, especialmente en las más marginadas, necesitamos medidas para aliviar la carga del cuidado y redistribuirla mejor entre mujeres y hombres. También necesitamos abogar por servicios e infraestructuras básicas suficientes (agua, salud, electricidad, etc.) para apoyar el trabajo doméstico y de cuidados productivo y no remunerado de las mujeres, que se ve agravado por la crisis.

La pandemia también ha aumentado la vulnerabilidad de los derechos de las mujeres rurales a la tierra y los recursos. Las normas y prácticas discriminatorias de género impiden que las mujeres ejerzan los derechos sobre la tierra y la propiedad en la mayoría de los países y las viudas de COVID-19 corren el riesgo de ser desheredadas en algunos países. La seguridad de la tenencia de la tierra de las mujeres también se ve amenazada a medida que los migrantes desempleados regresan a las comunidades rurales, lo que aumenta la presión sobre la tierra y los recursos y agrava las diferencias de género en la agricultura y la seguridad alimentaria.

Se reivindica un trato social igualitario; algo que, con carácter general, ha reclamado en fecha reciente el **Papa Francisco** en una audiencia general: *«La dignidad en Cristo supera la diferencia social entre los dos sexos, estableciendo una igualdad entre hombre y mujer»* que aún hoy *«hay necesidad de reafirmar»*. Ese trato social igualitario a nivel mundial conllevaría un triple beneficio: Igualdad de género, seguridad alimentaria y gestión del cambio climático, encaminando la sociedad hacia la consecución de uno los Objetivos de Desarrollo Sostenible auspiciados por la ONU.

La conmemoración de este día se centra en poner en marcha nivel mundial de las siguientes iniciativas:

- Incorporación del enfoque de género a las políticas agrarias (igualdad hombres-mujeres).
- El aumento de la tenencia de tierras de las mujeres
- La mejora del acceso a la financiación de inversiones en bienes que contribuyan a la lucha contra el cambio climático.
- La ampliación de las oportunidades de participación en las cadenas de producción y distribución de productos de más valor.

Es necesario acabar con la dependencia y la discriminación, tanto en el ámbito socio-laboral (condiciones de empleo, seguridad, cobertura social...) como en la participación social e institucional de las mujeres rurales, así como trabajar para que desaparezca la triple discriminación que viven las mujeres rurales, al ejercer una actividad económica sometida a grandes incertidumbres, en un entorno muy masculinizado y en un medio con poco apoyo social que colabore con las tareas familiares.

Las mujeres rurales sufren las situaciones de discriminación y desigualdad, pidiendo una mejora de la formación y la capacitación; y reivindicando el reconocimiento del papel que las mujeres desempeñan en la estabilidad y el desarrollo del mundo rural.

Desde el Movimiento Rural Cristiano de Ávila, como “Iglesia *encarnada* en la realidad rural”, queremos apoyar esta iniciativa y hacer llegar a nuestra diócesis el problema que, a nivel mundial, sufren las mujeres.

Comisión Diocesana del MRC. Ávila. Octubre de 2021